



EL CORAZÓN DE CRISTO

Navidad 2012

Año nuevo 2013

UN RELATO DE DE NAVIDAD

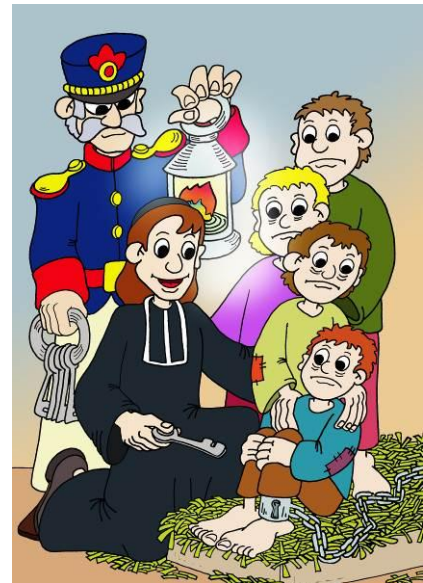
Llevaba dos o tres días, no lo sabía exactamente vagando por las calles de Lyon. Por no saber no sabía ni el día que era. Eso sí, era invierno, porque hacía un frío de mil demonios. Como otras veces me había escapado de la prisión. Seguramente a estas horas me estaría buscando la policía. También es posible que se hubieran olvidado de mí hasta que apareciera muerto, congelado en cualquier rincón de la ciudad. ¡Un problema menos!

Igual quieren saber mi historia, ¡pues no hay mucho que contar! Se puede resumir en pocas palabras: orfanatos de mala muerte, cárceles, sobrevivir por las calles, robos y violencia entre las bandas.

En mis periodos carcelarios se alternaban las palizas y los intentos para que cambiara de actitud y me convirtiera en una “buena persona”. Bueno en realidad lo que ellos llamaban, “buena persona” que casi nunca coincidía con mis propios criterios.

Una vez nos vino a predicar un cura. Yo pensé, otra vez la lata de siempre. Y me dispuse a echar una cabezadita. Pero con la voz que tenía era imposible dormir. Se movía, daba golpes sobre la mesa, alternaba los gritos con la voz muy bajita. Pienso que hubiera sido un buen actor de teatro. Eso sí, tengo que reconocer, que lo que decía no sonaba a falso. ¡Se creía lo que decía! Pero yo no quería escuchar, me daba miedo a dónde me quería conducir. Yo no quería esas cosas “hermosas” que nos decía, yo lo único quería es ser libre y meter el mayor miedo posible a los que estuvieron a mi alrededor para poder hacer y alcanzar lo que quisiera.

El tal “curita” nos proponía entrar en lo que él decía un programa de rehabilitación para poder incorporarnos de nuevo a la sociedad como buenos ciudadanos, buenos padres de familia y buenos cristianos. Y ese no era precisamente mi ideal de vida que yo buscaba. De pronto sentí que su mirada se fijaba en mí y sentí algo que no puedo expresar. Pero no quise sostener su mirada y, corriendo, salí de la sala.



Estaba muerto de hambre y sin fuerzas para nada. Pensé que si me dormía -me estaba entrando un sopor que me hacía perder la consciencia- moriría. ¿Pero no era mejor morir que vivir de aquella manera? En la calle no se veía a nadie, es como si todos se hubieran puesto de acuerdo para quedarse en casa.

Y de pronto lo vi. ¿De dónde salió?, no tengo ni idea. Era el cura que nos había venido hablar a la prisión. Estaba perdido, ¡otra vez a la cárcel! Si era preciso me defendería con las manos: pero él era alto y fuerte y yo me había quedado sin fuerzas.

Se acercó, me miró y sonrió. Esta vez le miré y mantuve la mirada de modo desafiante. Pero él la mantuvo y en ella no había nada de agresivo o de miedo, sino una gran bondad.

¿Me va a llevar a prisión, supongo?-le dije. El me respondió: ¿Soy acaso tu carcelero? Pero si quieres venir conmigo tendrás una cena caliente y un lugar para dormir y otros chicos que como tú quieren conquistar su libertad. De primeras le dije: “Déjeme en paz. Quédese con su libertad. Yo busco la mía”. Entonces él se dio media vuelta y siguió su camino. Entonces algo se revolvió en mí y de pronto grité: “Espere”.

Le seguí. Nos dirigimos hacia la Croix Rousse. Me dijo que se llamaba Andrés y yo le respondí que yo me llamaba Manuel.

Cuando estábamos llegando escuché cantos y risas. Al entrar vi un grupo de chicos que se acercaron y me saludaron. Algunos de ellos los había conocido en prisión, pero parecía que habían cambiado bastante. “¿Qué están celebrando?” -le pregunté al Padre Andrés. “No lo sabes. ¡Hoy es Navidad! Celebramos el nacimiento de Jesús y quizás, si estás dispuesto, “un nuevo nacer” para ti.

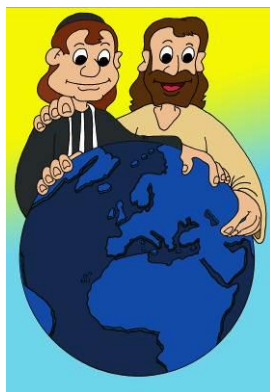
No sabía el día que había nacido y nunca celebraba mi cumpleaños. Desde ahora lo celebraría el 24 de diciembre.

Felices fiestas de Navidad y Año nuevo



El Padre Andrés Coindre nació en Lyon en 1787
y murió en Blois en 1826.

En 1821 fundó en Lyon la Congregación de los
Hermanos del Sagrado Corazón.



Belén



Venid al pesebre,
Venid al pesebre,
traed como los Magos,
vuestra ofrenda a Jesús.

Zaragoza, diciembre de 2012